



2º ETAPA: CARISMA

## CICLO 3: SOMOS PIEDRAS VIVAS

### REUNIÓN 1



MOVIMIENTO  
APOSTÓLICO  
MANQUEHUE

## INTRODUCCIÓN AL CICLO

Los últimos dos ciclos estuvimos profundizando en el carisma del Movimiento, en el “ser benedictino” y en el “ser Laicos”. Con este ciclo, la invitación es a seguir aprendiendo de nuestro carisma reflexionando en nuestro “ser eclesiales”: Vivir hondamente la eclesialidad en torno al obispo.

En el lenguaje cristiano, la palabra “Iglesia” designa no sólo la asamblea litúrgica, sino también la comunidad local o toda la comunidad universal de los creyentes. Estas tres significaciones son inseparables de hecho. La “Iglesia” es el pueblo que Dios reúne en el mundo entero. La Iglesia de Dios existe en las comunidades locales y se realiza como asamblea litúrgica, sobre todo eucarística. La Iglesia vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y de esta manera viene a ser ella misma Cuerpo de Cristo. (ABC Movimiento Apostólico Manquehue, 20)

¿Cómo somos Iglesia? o ¿Qué es la Iglesia? Son preguntas legítimas que nos debieran surgir en nuestra mente, sin embargo, no se pretende encapsular ni dar todas las respuestas con respecto a la Iglesia y nuestra relación con ella, sino más bien generar en nosotros una búsqueda y darnos herramientas para que cada uno según su proceso pueda ir desempolvando y descubriendo el significado de ser eclesiales.

Este ciclo: “Somos piedras vivas”, busca aproximarnos al Misterio de la Iglesia: sus orígenes y propósito para la salvación universal, una edificación comenzada por Jesús, cimentada en los apóstoles; y cómo ese legado se transmite de generación en generación, cada vez que se vuelve a descubrir esa Piedra fundamental que es Cristo en cada uno de los corazones, como fruto de la acción del Espíritu por medio del bautismo. Por lo mismo nos enfocaremos en una lectio desde la clave “despierta e ilumina”. Meditaremos las lecturas que la Iglesia nos regala para cada día por lo que según el día en que el grupo de lectio se junte, tendrán una primera lectura, un salmo y un evangelio específicos.

Este ciclo comprende 4 meditaciones y una convivencia. En cada una de ellas se trata de iluminar esta Piedra en la cual Cristo edifica su Iglesia a partir, principalmente, de extractos de Lumen Gentium (LG), Constitución Dogmática de la Iglesia del Concilio Vaticano II. La invitación es a descubrir juntos, pero por sobre todo de manera personal cuál es la Iglesia a la que pertenezco realmente y cómo me siento llamado a edificarla.

Bibliografía complementaria: *Cuando la Iglesia era joven*, Marcellino D'ambrosio.

## MOTIVACIÓN INICIAL

Hoy en día al escuchar la palabra “Iglesia” cada una de nuestras cabezas se inunda de conceptos, vivencias y experiencias, noticias e historias. ¿Pero tenemos claro cuál es la primera historia? ¿Por qué Dios quiso, luego que su hijo padeciera y resucitara, entregar esa salvación que Él había alcanzado para el mundo entero por medio de un plan tan terrenal como lo es la Iglesia, como lo era el puñado de 12 apóstoles?

Descubramos este misterio, pidámosle al Señor que nos manifieste su voluntad sobre la salvación del universo y sobre la propagación de su Reino.

Para ayudarnos a comprender te invitamos a leer el siguiente extracto de "*Lumen Gentium*".

Anota o subraya las ideas o conceptos que van llamando tu atención.

*Lumen Gentium* significa Luz de los pueblos.

"Luz de los pueblos es Cristo. Por eso, este sagrado Concilio, congregado bajo la acción del Espíritu Santo, desea ardientemente que su claridad, que brilla sobre el rostro de la Iglesia, ilumine a todos los hombres por medio del anuncio del Evangelio a toda criatura" (LG 1.)

El Padre Eterno creó el mundo universo por un libérrimo y misterioso designio de su sabiduría y de su bondad, decretó elevar a los hombres a la participación de la vida divina y, caídos por el pecado de Adán, no los abandonó, dispensándoles siempre su auxilio, en atención a Cristo Redentor, "que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura" (Col 1, 15). A todos los elegidos desde toda la eternidad el Padre "los conoció de antemano y los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que este sea el primogénito entre muchos hermanos" (Rom 8, 19). Determinó convocar a los creyentes en Cristo en la Santa Iglesia, que fue ya prefigurada desde el origen del mundo, preparada admirablemente en la historia del pueblo de Israel y en el Antiguo Testamento, constituida en los últimos tiempos, manifestada por la efusión del Espíritu Santo, y se perfeccionará gloriosamente al fin de los tiempos. Entonces, cómo se lee en los Santos Padres, todos los justos descendientes de Adán, "desde Abel el justo hasta el último elegido", se congregarán ante el Padre en una Iglesia universal. (LG 2.)

El misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro Señor Jesús dio comienzo a su Iglesia predicando la Buena Nueva, es decir, el Reino de Dios, prometido muchos siglos antes en las Escrituras: "Porque el tiempo está cumplido, y se acercó el Reino de Dios" (Mc 1, 15; Cf. Mt 4, 17). Ahora bien, este Reino comienza a manifestarse como una luz delante de los hombres, por la palabra, por las obras y por la presencia de Cristo. La palabra de Dios se compara a una semilla, depositada en el campo (Mc 4,14): quienes la reciben con fidelidad y se unen a la pequeña grey (Lc 12, 32) de Cristo, recibieron el Reino; la semilla va germinando poco a poco por su vigor interno, y va creciendo hasta el tiempo de la siega (Cf. Mc 4, 26-29). Los milagros, por su parte, prueban que el Reino de Jesús ya vino sobre la tierra: "Si expulsó los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el Reino de Dios ha llegado a vosotros" (Lc 11, 20; Cf. Mt 12, 28). Pero, sobre todo, el Reino se manifiesta en la Persona del mismo Cristo, Hijo del Hombre, que vino "a servir, y a dar su vida para redención de muchos" (Mc 10, 45). Pero habiendo resucitado Jesús, después de morir en la cruz por los hombres, apareció constituido para siempre como Señor, como Cristo y como Sacerdote (Cf. Act 2, 36; Heb 5, 26; 7, 17-21), y derramó en sus discípulos el Espíritu prometido por el Padre (Cf. Act 2, 33). Por eso la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador, observando fielmente sus preceptos de caridad, de humildad y de abnegación, recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las gentes, y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino. Ella en tanto, mientras va creciendo poco a poco, anhela el Reino consumado, espera con todas sus fuerzas, y desea ardientemente unirse con su Rey en la gloria (LG 5).

## ACTIVIDAD

Dibuja un paisaje en donde estés tú y una Iglesia. Guárdalo para la siguiente reunión.

## SILENCIO

Hagamos silencio por un momento despejando todo prejuicio, vaciándonos de nuestros pensamientos y criterios con respecto a este sacramento. Abriéndonos a que sea la Palabra quien nos instruya. Intenta contemplarte como hijo(a) de Dios, botando interiormente todo lo transitorio, terreno y caduco (dejar 2 minutos de silencio).



## ORACIÓN

- **Invocación al Espíritu Santo** (nos ponemos de pie)

“Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y abrázalos en el fuego de tu amor,  
envía Señor tu Espíritu y todas las cosas serán creadas.

**Y renovarás la faz de la tierra”**

- **Canto de inicio** (elegir una canción con relación a la celebración)

- **Peticiones de perdón**

La persona que prepara hace las peticiones de perdón o se invita libremente a pedir perdón.

Señor ten piedad...

Cristo ten piedad...

Señor ten piedad...

Que el Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestras faltas y nos lleve a la vida eterna. ...**Amén.**

- **Lecturas**

La Iglesia tiene como objetivo transmitir la salvación que nos viene de Jesucristo por medio de la Palabra.

Una de las formas de transmitir la Palabra es a través del calendario litúrgico. En éste encontrarás que para cada día hay una primera lectura, un salmo y un evangelio, además aparece el santo o la feria de cada día y unos colores que simbolizan el tiempo litúrgico o la fiesta que se celebra.

A través de este ciclo iremos recibiendo este mensaje de salvación que proviene de Jesucristo y su misterio pascual por medio de la Iglesia.

Abre tu calendario litúrgico y busca las lecturas correspondientes al día, luego busca en tu biblia esas lecturas (si hay siglas que no reconoces busca en las primeras páginas de tu biblia que están en números romanos, al principio en “Índice General” y en “Abreviaturas y Siglas”).

- **15 min para meditar en silencio o escrutando y luego motivar al Eco con las siguientes preguntas:**

¿Cómo esta Palabra ilumina la realidad que estoy viviendo?

¿Qué cosas nuevas me muestra que antes no veía?

¿Cómo la Palabra me despierta a la acción de Dios?

- **Peticiones y/o acciones de gracias libres**

- **Padre Nuestro**

- **Saludo de Paz**

- **Canto Final (se busca una canción con relación a la celebración o a la Virgen María).**

- **Santo de la comunidad, Ruega por nosotros.**